



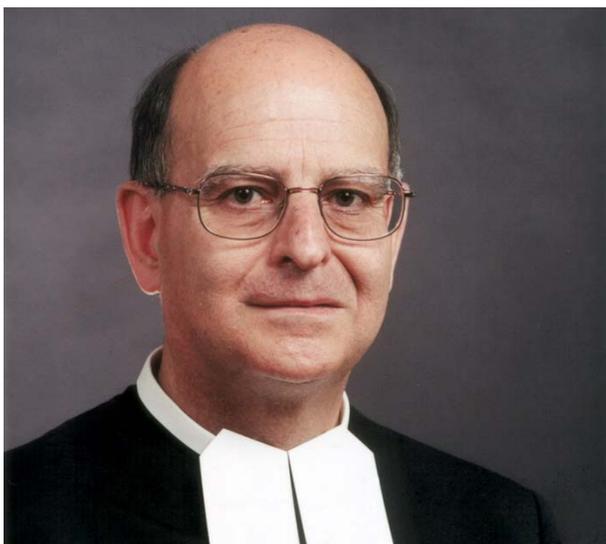
2. La vida consagrada lasaliana

Profecía de
la Asociación

2.1 Hermanos de las Escuelas Cristianas. Refundación en la asociación

Entrevista al H. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General

Por H. Lorenzo González Kipper



1. El Instituto está viviendo desde hace algunos años un nuevo proceso asociativo. Se nota una gran atención a los signos de los tiempos y se ilumina con la memoria del Fundador. ¿Cómo percibe Ud. estos cambios, especialmente en lo referente a la realidad asociativa lasaliana?

Veo con mucha esperanza el proceso que impulsó en el Instituto el 43° Capítulo General, ya que está significando un verdadero relanzamiento de nuestro carisma. Es una nueva óptica que nos está exigiendo cambios. El tema del último Capítulo General ha sido fuente de inspiración de nuevas políticas en el Instituto y nos está ayudando a discernir mejor nuestra propia identidad. Es el tema por el que opté en mis cartas pastorales, porque estoy convencido de que el concepto y la vivencia de la asociación es fundamental en la intuición original de nuestro Fundador.

2. De qué manera se ha venido dando este proceso de asociación, pues si comparamos la vida del Instituto de las primeras décadas del siglo pasado con el Instituto que hoy conocemos, es claro que existen grandes diferencias.

Efectivamente, en estos últimos tiempos el Instituto ha sido promotor de la vivencia de la asociación. Haciendo un poco de historia nos damos cuenta que desde los primeros días del Instituto hasta mediados del siglo veinte los Hermanos vivimos la asociación para la misión con una ayuda mínima de seglares. El modelo de asociación que vivimos fue el modelo de Escuela de los Hermanos, en la que los seglares ayudaban a los Hermanos en las labores escolares.

En 1976 el 40° Capítulo General abrió la puerta a una nueva forma de participación de los seglares en la misión lasaliana con la expresión “grados de pertenencia al Instituto”. Desde aquellos años el Instituto recibió gustoso a los primeros miembros de Signum Fidei que hicieron un compromiso público en presencia de los Capitulares. Pocos años más tarde el Instituto promovió el voluntariado lasaliano. En el Capítulo de 1986 se insertó en la Regla la idea de la misión compartida. Y en el de 1993, la presencia de consultores seglares permitió descubrir nuevos horizontes. Más recientemente, el 43° Capítulo General fomentó la comunión internacional de Hermanos, Asociados y Colaboradores, que realizan la misión del servicio educativo a los pobres y, desde ellos, a los jóvenes en general.

Comprobamos así que en estas últimas décadas el Instituto ha valorado cada vez más los diversos colores del arco iris de la asociación lasaliana en

cuanto a las personas: Hermanos, Hermanas, Sacerdotes, Catequistas, Signum Fidei, Voluntarios, Seglares comprometidos, Comunidades cristianas, unidos todos por la misma misión, animados por el carisma de La Salle, así como en cuanto a los rasgos por los que manifestamos nuestra vivencia común del carisma lasaliano.

3. Ud. ha señalado la importancia de los Capítulos Generales en relación a la asociación lasaliana. Nuevas instancias regionales y distritales han hecho seguramente realidad las directivas capitulares. ¿Cuáles son las estructuras que, desde su punto de vista, han propiciado más el fortalecimiento asociativo en las Regiones y en los Distritos?

Los proyectos regionales y distritales son explícitos y ricos en propuestas en la línea asociativa. Me limito a señalar tres estructuras que están actualmente impulsando en forma especial la vivencia de la asociación entre los lasalianos.

La primera son los centros de formación que en muchos Distritos ofrecen múltiples programas para los lasalianos en general (Hermanos y no Hermanos). Los contenidos y la duración de los programas son variables, pero su objetivo es siempre la formación de los lasalianos en la asociación para la misión. Las diversas identidades se reconocen, se respetan y se fortalecen alrededor del mismo carisma.

En segundo lugar es importante mencionar los Consejos de la misión, los Foros y las Asambleas en los que representantes de los diferentes grupos lasalianos participan, enriqueciéndose mutuamente y creando proyectos complementarios para el servicio educativo de los niños y jóvenes, al estilo lasaliano.

Otra estructura de impulso a la asociación, más variada y flexible, se trata de las diversas formas de acompañamiento personal de aquellos lasalianos que anhelan un mayor compromiso. Los Distritos y las Comunidades ofrecen diferentes maneras de asegurar este acompañamiento. El discernimiento personal, la vida de fe, la experiencia comunitaria y el compromiso educativo son especialmente atendidos.

4. Además de esas tres estructuras, ¿hay otros factores que estén propiciando actualmente el proceso asociativo?

Comienzo señalando tres que han influido también, en los últimos años, para vivir más explícitamente una espiritualidad de mutua colaboración y para abrir las potencialidades de nuestro carisma a los demás: la eclesiología de comunión, el redescubrimiento del papel del laicado en la Iglesia y la nueva toma de conciencia de las potencialidades del carisma lasaliano. Todos, Hermanos y no Hermanos estamos llamados a beber del mismo pozo, a vivir el mismo carisma a partir de nuestra propia vocación específica. El carisma es un don del Espíritu a la Iglesia que a todos nos precede y nos vivifica. Una de las consecuencias ha sido que gran número de Seglares en la actualidad han asumido la responsabilidad, no sólo de la promoción humana, sino también del anuncio explícito del Evangelio.

Otro aspecto fundamental en el ministerio lasalia-



no, es que la escuela ha sido y es un lugar privilegiado para el diálogo interreligioso y ecuménico, lo que ha propiciado la apertura de la asociación a personas de diversas religiones. La responsabilidad sentida y asumida por los Seglares en el despertar de vocaciones de Hermano y de Hermana, así como de otras maneras de vivir el carisma lasaliano, nos ha permitido a unos y a otros percibir mejor nuestra vivencia asociativa.

5. A veces sucede que cuando se habla de asociación se tiende a acentuar el aspecto de unión, de unidad, una misma misión, un mismo carisma. ¿En qué sentido la idea misma de la realidad asociativa incluye y valora las diferencias?

Toda familia religiosa, toda comunidad debe integrar unión y diferenciación, aspiraciones personales y espíritu de grupo, exigencias personales y bien común, proyecto personal y proyecto comunitario. Se trata de tensiones sanas y necesarias para el bien de la persona y del grupo. El individuo no se realiza sin la comunidad, y la personalización no se acaba en el sujeto, sino en el ser para los demás, en el don gozoso de sí, en el amor y en el servicio. Para mejorar nuestra vida comunitaria, más que modificar sus estructuras hay que fortificar y enriquecer sus relaciones internas, reconociendo y valorando las diferencias.

Hoy vivimos en un contexto multirreligioso, pluricultural, pluriétnico. Mis visitas, especialmente a la PARC, me han hecho valorar aun más nuestros centros educativos donde diferentes culturas y religiones se encuentran en el mutuo respeto, tolerancia y fraternidad. He comprobado con alegría que los Hermanos y los Seglares construyen relaciones de amistad, desarrollan la fraternidad y son solidarios en el servicio educativo, trascendiendo las diversas opciones religiosas. Las diferencias entre las regiones, entre los distritos, entre los

estilos de obras en las que participamos, son grandes. Entre nosotros hay Distritos jóvenes, Distritos menos jóvenes y Distritos que envejecen. En la Familia lasaliana hay Hermanos, Hermanas, Sacerdotes, Comunidades de Seglares, Voluntarios...

El “juntos y por asociación” de nuestros inicios sigue siendo para todos nosotros una llamada a la escucha, al respeto, porque estamos llamados a ser signo de diálogo y de comunión capaz de poner en armonía las diversidades. El mundo global en el que vivimos, abierto al intercambio cultural y al diálogo interreligioso, es una invitación a ampliar nuestros horizontes y a contemplar con respeto las diferencias que nos complementan y enriquecen.

6. Ud. lo ha señalado el Instituto de los Hermanos ha jugado, en particular en las últimas décadas, un papel fundamental en la promoción y vivencia de la asociación lasaliana, pero los Seglares han comenzado también a participar en forma cada vez más activa. ¿Puede considerarse que en un futuro no lejano, los demás grupos lasalianos tengan papeles cada vez más activos y que al Instituto le corresponda un papel menos protagonista en la familia lasaliana? ¿Cuáles serían entonces los retos para el Instituto?

A medida que la vivencia de la asociación se desarrolle, el Instituto de los Hermanos tendrá que ubicarse en forma nueva dentro del conjunto de los lasalianos. Esto supondrá en cierta forma la muerte de algunas formas de relación que hemos vivido: muerte a querer controlar todo, a sentirnos superiores, a pretender que los demás dependan de nosotros. Será también la experiencia de una nueva vida que nos permita abrirnos a los demás, a escucharlos y a enriquecernos con sus aportes. Podemos vislumbrar en el futuro como uno de los retos, la constitución de un Consejo integrado por representantes de los grupos asociados.

La nueva perspectiva en las relaciones entre los asociados, lejos de amenazar las identidades, propiciará la conciencia de la riqueza complementaria que aportan las propias especificidades. El término “familia” puede ayudar a comprender la idea de la diversidad de funciones y de responsabilidades aunadas por un mismo carisma. Será muy importante que lo que se vive a nivel internacional pase a ser vida en los Distritos y en las Instituciones locales.



La apertura de nuestra vivencia de la asociación es la condición vital para asegurar que la misión al servicio de los niños y jóvenes perdure. Nuestro reto común sigue siendo valorar la vocación consagrada e impulsar la vocación del seglar para vivir cada uno el papel que le corresponde en la Iglesia. Así, a pesar de ciertas incertidumbres, el Instituto de los Hermanos, los Institutos de las Hermanas y de otros Consagrados, los Seglares lasalianos, todos debemos ayudarnos a encontrar el lugar que a cada uno corresponde en el conjunto de los asociados lasalianos.

7. Pensar en este futuro del Instituto implica una nueva mentalización de los jóvenes formandos. ¿Qué se ha hecho o qué se hace para lograr que en las casas de formación los jóvenes asuman como parte de su identidad de consagrados esta dimensión asociativa para la misión lasaliana?

La Comisión internacional de Formación elaboró un plan específico de la asociación en el proceso de la formación inicial. Sus lineamientos y orientaciones se integran poco a poco en los planes de formación de los Distritos. Incluye aspectos teóricos de estudio de la realidad asociativa, de la centralidad de nuestro voto de asociación y el conocimiento de los otros grupos lasalianos, así como implicaciones en la vida comunitaria y experiencias de comunión en la misión.

Algunos elementos que se han puesto en práctica son: experiencias conjuntas de formación, de oración compartida, de servicio educativo a los pobres, de convivencia con otros y otras lasalianos; testimonios presentados a los formandos por otros y otras lasalianos; participa-

ción en eventos distritales, tales como Foros o Asambleas, en las que el formando convive, reflexiona y se compromete con los lasalianos participantes.

8. El Instituto está viviendo tiempos nuevos y diferentes. Se ha hablado de refundación. ¿Cree Ud. que la nueva vivencia de la asociación sea efectivamente para el Instituto un tiempo de refundación?

La asociación es nuestra forma actual de asegurar la misión del Instituto en el mundo de hoy, es decir, de poner los medios de salvación al alcance de los pobres y, desde ellos, de los niños y jóvenes. Gracias a la vivencia de la asociación, gracias a los diferentes grupos que van surgiendo en el carisma de La Salle, la misión lasaliana se realiza más profunda y ampliamente.

Somos promotores y testigos de una nueva forma de vida del Instituto, un Instituto no plegado sobre sí mismo, sino como parte de una gran constelación de Institutos y de grupos que giran alrededor de una misma misión, y beben de la misma fuente espiritual, viviendo todos el carisma que el Espíritu Santo nos da a través de San Juan Bautista de la Salle.

9. ¿Cuál es, entonces, el papel que corresponde a los Hermanos en esta nueva etapa de la Familia lasaliana, concebida como una gran constelación de Institutos, de personas y de grupos que viven una misma misión?

Para los Hermanos el tema del último Capítulo General "Asociados para el servicio educativo de los pobres como respuesta lasaliana a los desafíos del signo XXI" ha sido, como lo señalé anteriormente, fuente de inspiración.

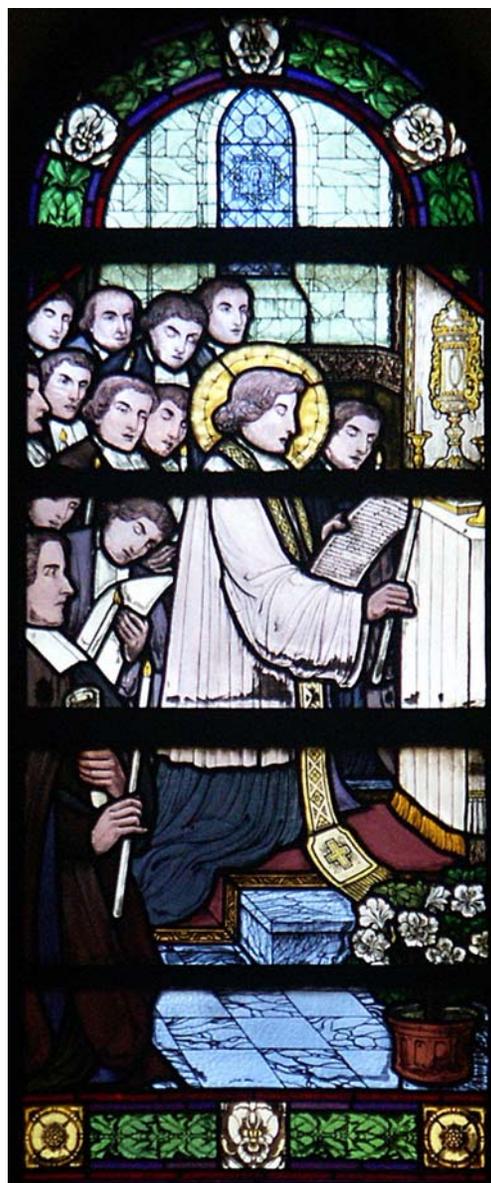
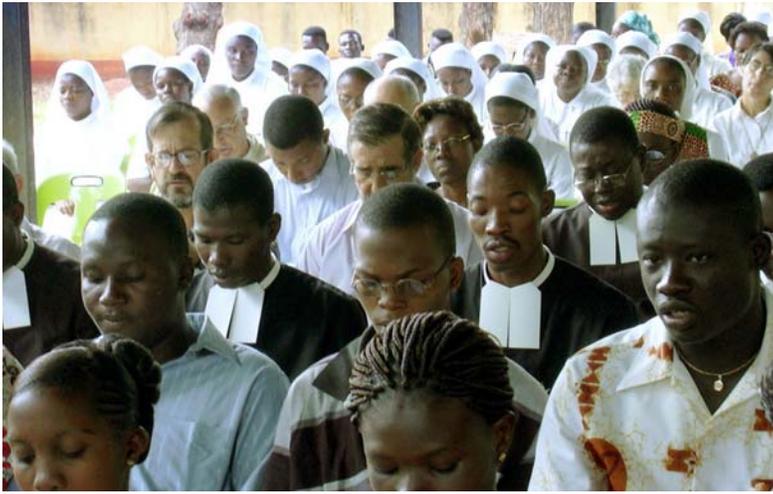


Foto: JAW



Nuestra consagración a Dios se manifiesta en la asociación con los Hermanos y con ellos a las demás personas comprometidas con la misión lasaliana. Como comunidad de Hermanos somos, en el seno de la Familia lasaliana, sacramento del amor de Dios, constructores y signos de fraternidad al servicio educativo de los pobres. El elemento asociativo de nuestro cuarto voto nos constituye como testigos privilegiados de la unidad entre consagración, comunidad y misión.

10. ¿Qué otros mensajes sobre la asociación quiere Ud. dar a la familia lasaliana?

Somos hermanos y hermanas y esto es propio de nuestro carisma. En la familia lasaliana no hemos de temer exagerar en la fraternidad cristiana. Nos corresponde vivir una fraternidad contagiosa que sea signo para nuestro mundo, y llamado para vivir como hermanos y hermanas la misión de la Iglesia en este mundo. Como para el Fundador, el futuro de nuestra familia lasaliana depende de la calidad de nuestra vida fraterna: “Piedra preciosa

es la unión en una comunidad; perdida ella, todo se pierde” (Med. 91, 2).

La asociación lasaliana no nos permite limitarnos a la solidaridad con las personas con quienes prestamos servicio en un determinado centro educativo. Estamos llamados, como miembros de la familia lasaliana, a abrirnos como en círculos concéntricos, a partir de nuestra propia realidad educativa, a todas las personas que comparten la misión que la Iglesia confía a los hijos e hijas de San Juan Bautista de la Salle.

El carisma de La Salle crece en vitalidad en la medida en que es compartido y vivido por más personas. Hoy estamos viviendo un momento de nueva frescura carismática, estamos recibiendo sangre nueva y realizando nueva lectura del legado lasaliano. Esta es la gracia y la oportunidad para renovarnos todos en nuestra vida fraterna y en nuestro compromiso apostólico.

Como asociados tomamos conciencia de que Dios nuestro Padre ha puesto en nuestras manos el cuidado de los niños y de los jóvenes, para construir con ellos un mundo en el que se haga patente el amor de Dios a todos los hombres. Ofrecer a los jóvenes y al mundo corazones disponibles para escucharlos y comprenderlos, comunidades capaces de acogerlos, una catequesis capaz de dar un sentido a su vida, y propiciar su compromiso en la construcción de un mundo fraterno y participativo, es nuestra manera de vivir asociados al Dios de la vida.



Foto:JAW

2.2 El Instituto “Hermanas Guadalupanas de La Salle” y su reencuentro con el carisma lasaliano

Entrevista con la Hermana Ana Berta Arcos, Superiora General

Por H. Antonio Botana

– En julio de 2004 han celebrado el 8º Capítulo General. Con esta ocasión, ustedes han querido analizar seriamente la realidad del Instituto, las necesidades de las Hermanas, sus expectativas... ¿Con qué situación se han encontrado?

Hemos comprobado que el mayor problema de fondo es la inseguridad respecto de nuestra propia identidad, y la falta de claridad en las Hermanas en cuanto a su carisma y misión, frecuentemente confundidos con las tareas que realizamos, ya sean escolares, catequísticas o domésticas. Es una crisis que ha afectado a un número significativo de Hermanas y ha influido en la salida de otras muchas.

– ¿A qué atribuye este problema?

Somos herederas de una historia que ha transcurrido en circunstancias muy diferentes de las que hoy nos toca vivir. Nuestro Fundador, el Hermano Juan Fromental, nos quería dedicadas a la educación y la catequesis, según el carisma lasaliano, aunque las circunstancias sociales en que nació el Instituto hicieron que las Hermanas se dedicaran en gran parte al servicio doméstico en casas religiosas de educación o seminarios. A los pocos años de la fundación, el Hermano Juan fue desterrado por sus superiores y se le prohibió toda comunicación con las Hermanas. Desde entonces, las Hermanas fueron dedicadas, prácticamente en exclusiva, al servicio doméstico, reduciendo su formación personal al mínimo. Hemos tardado en recuperar el camino que nuestro Fundador deseaba para nosotras. Nuestra Regla actual expresa claramente la unidad de nuestra misión, que es la educación humana y cristiana de niños, niñas y jóvenes, especialmente los pobres; pero esta claridad no es tan

El Instituto “Hermanas Guadalupanas de La Salle” fue fundado en México por el H. **Juan Fromental Cayroche**, en 1946. Es una Congregación Religiosa de derecho pontificio, aprobado por el Papa Pablo VI. En la actualidad está formado por unas 240 Hermanas, y se encuentran en México, Colombia, Brasil, Perú, Bolivia, Estados Unidos, Italia, Madagascar y Filipinas.

La Hermana **Ana Berta Arcos**, Superiora General del Instituto desde julio-2004, nos presenta la situación actual del Instituto, de búsqueda y reencuentro con el carisma lasaliano.



Sor Ana Berta Arcos,
Superiora General

evidente en el vivir y sentir de cada una de las Hermanas, por el peso de las circunstancias históricas a que me he referido.

– ¿Cómo ha abordado el Capítulo General esta situación? ¿Han puesto en marcha alguna estrategia que permita corregirla?

Ante todo, el Capítulo General ha comunicado al Instituto, con fuerza y de manera unánime, su convicción de que nosotras somos portadoras del carisma de La Salle y de que queremos vivirlo en



plenitud en nuestra condición de Hermanas Guadalupanas de La Salle. Luego, ha aprobado diversas propuestas que ponen el acento especialmente en la formación de las Hermanas, a diversos niveles, y orientada a hacerlas tomar conciencia de su identidad como también a prepararlas para desarrollar dignamente su misión. Pero las propuestas van más allá: por ejemplo, el Capítulo quiere que se sometan a revisión todas y cada una de las obras que hemos heredado del pasado, para comprobar que responden efectivamente a nuestro carisma, y, en caso contrario, corregirlas o abandonarlas.

En conjunto podemos decir que el Capítulo ha puesto al Instituto en estado de “refundación”, para recuperar la unidad en el carisma de nuestro Fundador que, a su vez, es el que él mismo heredó de San Juan Bautista de La Salle. El Capítulo pretende que las diversas funciones y tareas que realizan las Hermanas queden integradas en la única misión del Instituto. Hemos asumido la responsabilidad de desarrollar un proyecto que sea, al

mismo tiempo, fiel a nuestro carisma y creativo para responder a lo que la Iglesia y los pobres necesitan hoy de nosotras. No va a ser fácil ni rápido, pero hemos aceptado el reto.

– El nombre del Instituto es “Hermanas Guadalupanas de La Salle”. ¿Por qué “Guadalupanas”? ¿No le parece que este nombre les quita universalidad y las identifica demasiado con un pueblo concreto, con México?

El nombre “Guadalupanas” nos relaciona con Nuestra Señora de Guadalupe, que no es sólo patrona de México, sino de toda Latinoamérica. Ciertamente, está indicando nuestra raíz histórica, de la misma forma que la denominación “De La Salle” alude a otra raíz que también está ligada a la Francia del siglo 17°. Pero las raíces no tienen por qué ser ataduras, no nos quitan universalidad; nos recuerdan nuestra herencia y nos hacen sentirnos encarnadas en esta humanidad a la que somos enviadas.

Pero hay más, pues el icono de María de Guadalupe es para nosotras el pozo donde encontramos lo mejor de la espiritualidad lasallista: en él contemplamos la Mujer que lleva en su seno a Jesús y quiere darlo a luz en medio del pueblo al que viene enviada, y al que dirige su mirada. A través de nuestro icono familiar intuimos el misterio de nuestra propia identidad de consagradas, enviadas como María a formar a Jesucristo en el corazón de los niños, como dice Juan Bautista de La Salle. Nos sentimos mediadoras, como María, entre Jesús y los pobres de nuestro pueblo.

– El 43° Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, celebrado el año 2000, reconoce oficialmente el Instituto de las Hermanas Guadalupanas de La Salle como asociado con el Instituto FSC para la misión lasallista. Este reconocimiento, ¿significa algo para ustedes?

Este reconocimiento ha sido para nosotras un motivo más para refrescar la conciencia del común carisma que nos anima. Nos hemos dado cuenta que la familia lasallista desea ver en nosotras la encarnación del carisma de La Salle vivido en plenitud como mujeres consagradas. Por eso nuestro Capítulo General ha insistido fuertemente en reforzar al máximo la comunión con el Instituto de los Hermanos y con las demás instituciones lasallistas.

2.3 Hermanas Lasalianas (La Salle Sisters)

La Congregación “Hermanas Lasalianas” es la rama más joven del árbol lasaliano entre los Institutos Religiosos. Desde el año 2002 es un Instituto de derecho diocesano, con unas sesenta Hermanas. Fue fundado en 1966 en Vietnam por el H. Bernard Le-Van-Tam, que tomando en cuenta la escasez de maestras capacitadas para atender a los más pequeños en la escuela y respondiendo al deseo de varias jóvenes que deseaban consagrarse como religiosas según el carisma de La Salle, inició la fundación de esta Congregación. La Hna. Martha, de la Congregación de la Providencia, ejerció como Maestra de Novicias y fue la primera superiora de la Comunidad.

En Junio de 1973 el H. Joseph Vankhoi, Visitador auxiliar del Subdistrito de Tailandia, obtuvo la autorización para solicitar los servicios de las Hermanas Lasalianas en su Subdistrito. Así, en Noviembre de ese mismo año, cinco jóvenes Tailandesas fueron a Mai Thon, en Saigón, para hacer su Noviciado. En 1974 se iniciaron los trámites, en la diócesis de Saigón, para el reconocimiento canónico de la Congregación de las Hermanas Lasalianas como institución de derecho diocesano.

Poco antes de la toma de la ciudad (1975) por las tropas de Vietnam del Norte las jóvenes Hermanas tailandesas regresaron a Bangkok y desde entonces las Hermanas participan activamente, junto con los Hermanos y con Seglares, en la animación del Colegio La Salle de esta Ciudad. Posteriormente las Hermanas crearon la Casa Cuna La Salle, donde atienden a un centenar de bebés de uno a dos años. En un barrio cercano al Colegio La Salle dirigen una Escuela Maternal con alrededor de 650 niños de 3 a 5 años, así como un internado para 60 niñas.

En 1975 un grupo de 23 Hermanas Lasalianas, sintiéndose amenazadas por el régimen comunista de Saigón optó por expatriarse y estableció una comunidad en San José, California, EE.UU.

En Vietnam, a partir del Mayo de 1975, una de las principales preocupaciones de las Hermanas fue



atender a los niños y niñas que habían sido abandonados a causa de la guerra. Entre 1979 y 1988 las Hermanas crearon, superando las dificultades, diversos centros de catequesis. Posteriormente las Hermanas se han dedicado a diversas actividades educativas, principalmente a favor de los niños y niñas. La Casa Central de las Hermanas, inaugurada en 1990, se encuentra en Mai Thon, Ho Chi Minh. El marco de la respuesta de las Hermanas es el de la misión lasaliana, el mismo que caracteriza a todos los Lasalianos: la educación humana y cristiana de los niños y jóvenes, especialmente de los pobres. Y su fuente de vida es también la misma, la espiritualidad de La Salle.

Actualmente tienen siete comunidades en Vietnam, dos en Tailandia y cinco en California, EE.UU.

2.4 La “Unión de Catequistas”



La **Unión de Catequistas de Jesús Crucificado**, fundada en Italia por el H. Teodoreto Gerberoglio, ha vivido siempre la experiencia de ser una Asociación de fieles al servicio de una misión. Y así tuvo su reconocimiento oficial como Asociación canónica en 1914, si bien había comenzado a existir unos años antes. Tienen como misión la actividad catequística tanto en la escuela como en las parroquias desde una espiritualidad inspirada en la adoración

a Cristo Crucificado y Resucitado.

Con el tiempo, al interior de esta Asociación, algunos de sus miembros comenzaron a profesar votos de pobreza, castidad y obediencia, dando origen en 1948 a un Instituto Secular. Desde entonces viven de manera asociativa tanto los miembros del Instituto Secular como los que viven su vocación de Catequistas en el matrimonio.

En estos momentos los miembros de la Unión de Catequistas están trabajando sobre la nueva forma que debe tomar su experiencia asociativa, lo hacen desde lo que ha sido su tradición y también a partir de la reflexión que se está realizando en la Iglesia y en particular en el mundo lasaliano.

Actualmente la Unión de Catequistas integra unas 110 personas, entre Consagrados y Asociados, y está presente en Italia, Perú, Brasil y Eritrea. A pesar de sus reducidas dimensiones, la Unión de Catequistas ha fundado y dirige obras admirables de carácter social, en las que un gran número de personas especialmente pobres se benefician en su educación. En Italia tienen unos 200 profesores que trabajan en 17 centros de Formación Profesional. Es a ellos a los que se va proponiendo un recorrido asociativo para participar en la Misión y la espiritualidad de la Unión.

Para ellos es muy importante mantener los lazos con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que un día les vio nacer y que les reconoció como asociados en el Capítulo General del 2000. Expresión de esta vinculación con los Hermanos es la participación de los mismos en algunas de las obras de los Catequistas tanto en Italia como en Perú y Eritrea.